

Del «alto el fuego» a la reconciliación

Como bien señala el autor, una cosa es el «alto el fuego» anunciado por ETA en marzo, y otra, bien distinta, conseguir la normalización política y la reconciliación en el País Vasco. El camino no va a ser ni corto, ni fácil de transitar, y en él habrá que desatar «nudos» y responder a bastantes «retos». La presente reflexión quiere ser una aportación que ayude a avanzar en ese camino.

Román Bilbao Arrospide
(*Director del Secretariado de Pastoral Obrera de Bilbao*)

Desde hace unos meses, una serie de signos, manifestaciones y declaraciones de grupos políticos y personas relevantes dentro y fuera de Euskal Herría nos estaba señalando que había razones esperanzadas para pensar que se estaba poniendo, o se podía poner, en marcha un proceso de resolución del conflicto que estábamos padeciendo y como consecuencia de ello se pudiese alcanzar la paz.

Dentro de este clima de optimismo y confianza, no faltaban nubes y nieblas que ponían a prueba nuestros anhelos y deseos de paz. Así, por ejemplo, los atentados terroristas de ETA contra empresas, sedes de partidos políticos, el cobro del «impuesto revolucionario», y el que ETA no hubiese aceptado expresamente el papel negociador que se le asignó en Anoeta creaban en la mente de muchos perplejidad e incertidumbre ante los anuncios de una posible paz.

Hoy, tras el «alto el fuego permanente a partir de las 00,00 horas del 24 de marzo de 2006», anunciado por ETA al mediodía del 22 del mismo mes, parece que aquellas expectativas tenían una base firme. Así se expresaba en la prensa uno de los implicados y conocedor del proceso: «Lo digo con toda convicción: lo del día 22 de marzo no fue otro suceso más en larga historia de ETA, sino el final de la violencia en el País Vasco. No se puede descartar todavía aquí o allí, episodios aislados, pero la violencia organizada que hemos conocido durante 40 años se ha terminado» (Joseba Segura. Delegado de Pastoral Social hasta el mes de diciembre en la diócesis de Bilbao. Correo 2 de abril de 2006).

Ahora bien una cosa es el «alto el fuego» y otra la normalización política y la reconciliación. Lo vivido estos años nos asegura que no va a ser nada fácil atravesar el camino de la normalización para llegar a la reconciliación. En el camino habrá que desatar algunos «nudos» y responder a no pocos retos. El apunte de ambas tareas es el objetivo de este trabajo. Pero antes de entrar en ellas voy a realizar un breve recorrido a través del período que ha precedido al «alto el fuego permanente» de ETA, para visualizar algunos hechos que han alimentado las expectativas de paz a la que hacía alusión al comienzo de esta líneas.

Acontecimientos previos

Si nos atenemos a lo que ha ido saliendo en la prensa y a algunos rumores serios que nos pasábamos de boca en boca podemos constatar que detrás de ese clima esperanzado estaban los siguientes hechos:

1. - En primer lugar estaba el hecho decisivo del cambio de gobierno tras las elecciones de 2004 a nivel estatal. Con este evento se abrió una gran oportunidad ya que José Luis Rodríguez Zapatero creyó, desde el primer día, en la posibilidad de acabar con la violencia de ETA y solucionar razonablemente el contencioso vasco. «El momento clave para mí fue la respuesta conciliadora del presidente Rodríguez Zapatero a una carta pública de Arnaldo Otegi en enero de 2005... Ese día al escuchar a Zapatero, me di cuenta de que en la Moncloa había un presidente decidido a no poner obstáculos innecesarios en el camino» (Joseba Segura).

2. - La propia reflexión de ETA y de la izquierda abertzale (Batasuna). No hay que olvidar que ETA llevaba casi tres años sin causar víctimas mortales. Fue el 30 de mayo del año 2003, cuando ETA cerró la lista de sus asesinatos haciéndose responsable de la muerte de los policías Bonifacio Martín y Julián Embid en Sangüesa (Navarra).

3.- El cambio estratégico que se estaba produciendo dentro de la izquierda abertzale saldría a la luz en la propuesta de Anoeta (14/11/2004). En ella se habló de «dos mesas»: una de tipo técnico que pudiese dar solución al tema de ETA, los presos y víctimas y que funcionaría con el esquema que se aplicó en Irlanda, donde imperase la discreción, y otra la mesa política en la que se buscaría una resolución a la vasca de la declaración de Downing Street en la que genéricamente se marcasen pautas democráticas para la solución del conflicto.

Fue Arnaldo Otegi el que tras dirigirse a los congregados diciendo como Batasuna y la izquierda abertzale estaban dispuestos a buscar un escenario definitivo de paz, democracia y justicia, hizo la famosa propuesta de las «dos mesas» o ámbitos para el diálogo y el acuerdo con estas palabras:

«Un primer acuerdo entre los agentes políticos, sociales y sindicales de Euskal Herria, para acordar el tránsito gradual, en el que todos y cada uno de los derechos civiles y políticos sean respetados, de la actual situación del país hasta una realidad donde sea posible que vascos y vascas, de manera pacífica y democrática, decidamos libremente nuestro futuro». (Mañana Euskal Herria, pág 124)

«Un segundo espacio de negociación y acuerdo entre la organización armada ETA y los gobiernos de los dos estados. El contenido de ese acuerdo, que se considera necesario para superar definitivamente el conflicto político y armado, se circunscribirá a acordar un proceso de superación de las consecuencias del mismo en lo que se refiere a presos, refugiados y víctimas multilaterales». (Mañana..., pág 124).

Esta propuesta de Otegi es algo radicalmente nuevo ya que por primera vez las cuestiones políticas quedan en manos de los políticos y ETA asume sólo responsabilidades de negociación relacionadas con aspectos técnicos (presos, desmilitarización, etc). Esto significa que a partir de este momento las vicisitudes del

proceso político en el País Vasco no van a poder ser utilizadas para justificar la vuelta a las armas.

4. - El «peso» cada vez mayor de los que pensaban que la lucha armada en el actual contexto (desde el 11 de septiembre y el 11 de marzo) resultaba cada día más inviable, y que por lo tanto había que buscar para ETA una pista digna de aterrizaje.

5. - La verificación por parte de Batasuna de que cada día aumentaba el número de militantes y simpatizantes que estaban convencidos de que sin el lastre de la lucha armada, la coalición política por la que habían apostado podía tener mucho futuro y se podía convertir en una fuerza determinante en la política de Eukal Herria.

6.- La constatación de que la propuesta que el lehendakari, Juan José Ibarretxe, realizó en su Discurso de Investidura tras las elecciones del 17 de abril de 2005: «la puesta en marcha inmediata de un grupo de trabajo integrado por personas designadas por todas las fuerzas políticas para que, a comienzos del curso político, en el último trimestre del año, elaboren y presenten una propuesta consensuada sobre metodología, estructura, objetivos, contenidos, principios, composición y procedimiento para la toma de decisiones de una Mesa de Diálogo Político, así como una propuesta concreta del plazo en el que se realizase el compromiso de alcanzar un acuerdo para la normalización política» fue valorada positivamente por la izquierda abertzale ya que era una mesa extraparlamentaria que no tenía carácter institucional y además se quería construir desde la no exclusión ni territorial ni ideológica.

7. - La verificación de que a medida que pasaba el tiempo el tema de las «mesas» fue ganando adeptos en todos los partidos. Se puede decir que todos los partidos, salvo el PP que se mantuvo al margen en este tema, vislumbraron que podía ser una herramienta válida en la edificación de la paz.

¿Qué nudos hay que desatar en el camino hacia la reconciliación?

Al día siguiente del anuncio del «alto el fuego», el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, nos auguraba «que el camino será duro, difícil y largo» ya que en su recorrido habrá que ir desatando algunos nudos embarazosos que hemos trenzado durante estos últimos años. A continuación paso a señalar algunos de ellos.

1er Nudo: El cese de la violencia. Nadie que tenga un poco de memoria histórica puede olvidar lo ocurrido durante la tregua del año 1998: la suspensión de la actividad armada se vio acompañada de un acoso sin precedentes contra sectores no nacionalistas, del mantenimiento del llamado «impuesto revolucionario» y de una intensificación de la «kale borroka» (acciones de violencia callejera). Por eso, la fiabilidad del «alto el fuego» necesitaba un contraste y una verificación: el cese del impuesto revolucionario y la «kale borroka».

Esa verificación escrita se realizó un día después cuando se nos transmitía en la prensa

la noticia de que ETA había asumido ante emisarios socialistas el cese de estos actos. Esta notificación, aunque no certifique una decisión definitiva de renunciar a las armas, ha contribuido en gran manera a pensar que caminamos en la dirección correcta a la hora de desamarrar el intrincado nudo de la violencia. En este sentido las palabras del sacerdote católico irlandés Alec Reid, que asesoró en su momento al IRA y que ha hecho de mediador también ante ETA, asegurando «que ETA está completamente unida en esto y que este es el final de la tradición de fuerza física en la política vasca» y las palabras de Joseba Segura, que hemos apuntado más arriba, nos han dado motivos para confiar en el cese de la violencia.

2o Nudo. El reconocimiento del derecho del pueblo vasco a decidir su futuro. Desde el año 1978, año en que sale la «Alternativa KAS», el reconocimiento del derecho de autodeterminación ha sido una reivindicación constante en la vida de ETA y una de las condiciones para dejar la lucha armada. Esta propuesta, desde la transición, siempre se ha encontrado con el muro de la Constitución y con la práctica de la Asamblea General de la ONU que al tiempo que reafirmaba una y otra vez el derecho de autodeterminación, «derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos», recortaba drásticamente su alcance «cualquier tentativa que se dirija a destruir parcial o totalmente la unidad nacional y la integridad territorial de un país es incompatible con los fines y los principios de la Carta de la Naciones Unidas» (p. 6 de la Declaración de 1960). De hecho, el principio de libre determinación de los pueblos, en la interpretación que ha recibido a partir de 1960 y en la práctica de las Naciones Unidas se ha aplicado casi exclusivamente a los territorios coloniales.

En el comunicado de ETA de «alto el fuego» no se hace alusión al derecho de la autodeterminación, pero sí se dice que «El objetivo de esta decisión es impulsar un proceso democrático en Euskal Herria para que mediante el diálogo, la negociación y el acuerdo, el Pueblo Vasco pueda realizar el cambio político que necesita. Superando el actual marco de negación, participación e imposición hay que construir un marco democrático para Euskal Herria, reconociendo los derechos que como pueblo le corresponden y asegurando de cara al futuro la posibilidad de desarrollo de todas las opciones políticas. Al final de ese proceso los ciudadanos y ciudadanas vascas deben tener la palabra y la decisión sobre su futuro, dando así una solución democrática al conflicto». Algo parecido se dijo también en el comunicado final de la manifestación multitudinaria del pasado en Bilbao.

Si a todo esto añadimos que el 30 diciembre de 2004 en el Parlamento Vasco se aprobó por mayoría absoluta que: «El Pueblo Vasco tiene derecho a decidir su propio futuro en conformidad con el derecho de autodeterminación de los pueblos, reconocido internacionalmente, entre otros en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales» (Propuesta de Nuevo Estatuto) no es nada arriesgado afirmar que este nudo va a ser uno de los más dificultosos en resolver.

3er Nudo. La territorialidad. Íntimamente unido al tema de la autodeterminación va a estar la cuestión de la territorialidad, es decir, el del sujeto del derecho de autodeterminación. Hay que tener en cuenta que Euskal Herria es un país dividido entre dos estados y en dos comunidades en el Estado español y que la conciencia de formar una nación es muy desigual.

Algunas opiniones sobre este tema nos confirman las encrucijadas que nos esperan en

este terreno. Como muestra de ello recogemos dos afirmaciones:

«El concepto de nación no depende exactamente de que se disponga de Estado (hay naciones sin Estado aunque no sea lo frecuente) pero sí de que hay voluntad nacional suficiente como condición imprescindible. Y ésta no existe en dos de los tres marcos políticos de Euskal Herria salvo en minorías. Ello hace difícil decir que Euskal Herria sea hoy una nación» (Ramón Zallo, Luis M. Bandrés, Petxo Idoiaga, Gurutz Olaskoaga y Balaren Bakaikoa . DEIA. 16/10/2005).

«El proceso de resolución debe corresponder a toda Euskal Herria, debe englobar a todos los territorios y a toda la ciudadanía de Euskal Herria, y debe propiciar su participación. En la medida de que el conflicto político afecta a todas las personas que vivimos en Euskal Herria, todas debemos tener la oportunidad de manifestarnos en su resolución» (Comunicado Manifestación del 1 de abril en Bilbao).

4o Nudo. Las víctimas. A la hora de avanzar en el camino de la reconciliación no se puede pasar por alto el hecho de que a lo largo de su historia ETA ha matado a más de 800 personas, herido a miles y ha cometido 72 secuestros. Detrás de ellas hay mucho dolor, familias rotas, gente con lesiones físicas y síquicas graves, rencores, recuerdos, olvidos, manipulaciones, planteamientos diferentes, posturas contrapuestas, etc. En un ambiente así no será nada fácil avanzar hacia la reconciliación. Además, a diferencia del año 1998 en que las víctimas estaban calladas, hoy están más politizadas y esto puede impedir el construir espacios conjuntos y llevar a ningunarse entre las partes. Un sano realismo nos dice que este nudo tampoco será de los más fáciles de desatar.

Los que tiene experiencias recientes en la resolución de este tipo de conflictos nos dicen que una de las cuestiones más complicadas y más complejas suelen ser: qué hacer con las atrocidades que se han cometido en nombre de la «causa» y cómo satisfacer el hambre de justicia de las familias de las víctimas. Dar con una solución que satisfaga a todas las partes en la que se demuestre una justicia perfecta, y en la que mucha gente no se quede con una profunda sensación de agravio suele ser arduo difícil.

5o Nudo. Los presos. El tema de los presos se ha considerado siempre una de las cuestiones a abordar en una hipotética negociación entre el Gobierno y ETA. Pues bien, en el momento en que ETA ha anunciado su renuncia a las armas ha vuelto a la actualidad. No hay que olvidar que hay más de 660 activistas encarcelados en España y Francia con condenas firmes o en prisión preventiva. Detrás de ellos y de otros muchos que han pasado por la cárcel, también hay familias rotas, dolor, rencor, manipulación, torturas, dispersión, muchos kilómetros invertidos para poder verles, etc. Por lo tanto todo nos hace pensar que será inevitable hablar de ellos.

La experiencia de Irlanda, cuyos negociadores han mantenido conversaciones a lo largo de estos últimos años con representantes de ETA y Batasuna, nos augura que el tema de los presos va a ser un «caballo de batalla» en el camino hacia la reconciliación.

Algunos retos en el camino hacia la reconciliación

La experiencia en la resolución de estos conflictos nos dice que el futuro no se puede escribir ni desde el olvido ni desde la venganza. Hay que buscar la re-conciliación y evitar las palabras «vencedores y vencidos». A la luz de los nudos que he apuntado y de las pistas de solución que otros han señalado a lo largo de estos años, voy a indicar, en este último apartado, algunos retos que tendremos que afrontar en el camino de la normalización política y social hacia la reconciliación.

1. - Implicarnos todos en esta tarea. Si queremos que haya una paz aceptable para todos, sería muy peligroso y arriesgado el que dejemos un asunto tan importante exclusivamente en las manos de los políticos. «Todos los ciudadanos estamos llamados a contribuir a crear un clima social en el que se aleje definitivamente de nuestras relaciones el recurso a la violencia» (Nota de los obispos de Bilbao, San Sebastián y Vitoria. 22 /03/06).

2. - Crear mediaciones «inclusivas» en las que se pueda dialogar y desatar los «nudos» que hemos apuntado. En el momento actual estamos en la etapa de la «Pre-conciliación» ya que de una situación de enfrentamiento estamos pasando a otra donde se busca el consenso básico político y social, basado en la no violencia y el diálogo sin exclusiones. Pero antes de llegar a la etapa de la «Re-conciliación», es decir, a la etapa en la que afrontemos las cuestiones de presos y víctimas debemos pasar por la etapa de la «Conciliación», es decir, por el momento de construir acuerdos plurales entre las distintas tradiciones políticas y de llevar a cabo la consulta popular. (Paul Ríos. Lokarri, antes Elkarri). En este sentido, hay que señalar que el tema de las «mesas» o, como se quieran llamar, puede jugar un papel importante.

3. - Creación dentro de la sociedad civil de plataformas con sensibilidades distintas pero dispuestas a escucharse. Estos colectivos, si saben propugnar la cultura de la paz, el diálogo, la tolerancia y la reconciliación pueden jugar un papel importante dentro de la base social y una buena ayuda para la construcción democrática de una sociedad justa y en paz. «No podemos lograr una paz estable sin la aportación de todas las sensibilidades políticas enraizadas en nuestra sociedad plural. La paz que se haga a costa de unos y a gusto de otros no es justa ni humana y, tarde o temprano, acaba ‘pasando factura’». La paz auténtica reclama fórmulas inclusivas, no excluyentes» (Juan María Uriarte. Pasos hacia la paz 1/03/06).

4. - Valorar la paz. Todos debemos tener «alturas de miras» para apreciar el tesoro de la paz. Ahora bien en este momento es muy importante que los que tienen responsabilidad política y de gobierno, aparquen sus diferencias y no vayan tras «lo suyo»: unos para gobernar, otros para volver al gobierno o ganar votos, etc. Ellos tienen en sus manos una especial responsabilidad para apostar antes por la paz que por los votos. Personalmente me da mucho miedo el escuchar estos días frases como estas: «esto nos va a hacer perder o ganar tantos votos».

5. - Mantener la unidad dentro de los propios partidos. A juicio de Joseba Segura uno de los retos más importantes con que nos vamos a encontrar, va a ser el que los partidos y organizaciones mantengan la coherencia interna y el espíritu de colaboración durante un período largo de tiempo, ya que: «no siempre les resulta fácil a los líderes comunicar a su gente las razones de sus convicciones. Esa dificultad es mayor en la medida en que en el grupo en cuestión haya más personas cómodas en la situación anterior o, sencillamente, que viven el cambio a la nueva como un tránsito forzado lleno de amenazas potenciales.... La adaptación a un escenario radicalmente diferente va a ser difícil para todos» (Joseba Segura).

6. - Actualizar el modelo de Estado. Nos guste o no, nuestra historia nos enseña que cada cierto tiempo hay que hacer una revisión al modelo de Estado. Pues bien, a mí me parece que este momento puede ser bueno para hacerlo tras una consulta popular en Euskal Herria. Abordar este reto va a ser determinante. Basta recordar lo que apuntábamos en el apartado anterior al hablar del segundo nudo. A la hora de buscar una fórmula política y un modelo de Estado que haga posible la reconciliación y la convivencia en medio de pluralidad de identidades, es importante que el realismo nos ayude a ver «que entre la paz ideal y el conflicto real se sitúa la paz posible, calificada por el gran especialista J. Galtug como “amplia justicia y moderada violencia”» (Juan María Uriarte). «Optar por la paz comporta para cada una de las opciones políticas una disposición a recortar “mi proyecto” del país para que pueda surgir en el intercambio “nuestro” proyecto compartido... Absolutizar el proyecto propio no es una manera de acercarnos a la paz; es un modo de alejarnos de ella» (Preparar la paz. Carta Pastoral de los obispos de Bilbao, San Sebastián y Vitoria, nº 9-29/05 / 2002).

7. - Buscar la reconciliación con memoria, verdad y justicia. El sufrimiento de tantas víctimas ha de servir de recordatorio para deslegitimar la violencia, para saber lo que no debe volver a pasar, para reparar en lo posible el daño hecho y para plantear con verdad cómo se va a escribir la historia.

8. - Una paz para la justicia. Al hablar de normalización y reconciliación no debemos olvidar que eso supone un orden social justo. El anuncio de la «tregua» ha contribuido a que rápidamente salgan a la palestra políticos, empresarios, economistas, que predican ganancias suculentas para las empresas, aumento económico en el nivel de vida y captación de inversiones para Euskal Herria, etc. En medio de ese contexto no debemos olvidar que la paz de una sociedad consiste en el disfrute de un orden social justo. Durante muchos años la polarización en la vida política ha contribuido a que se oculten muchos temas sociales. Bueno será que en la medida que vamos normalizando la vida política se vayan abordado los temas sociales que la polarización en lo político los ocultó en la trastienda. Sólo así podremos poner en práctica lo que un autor de moral social nos dice en una de sus obras: «la paz es la historización de los derechos humanos, como referente ético, jurídico y político de una convivencia social digna de todos los hombres, y especialmente de los pobres» (José Ignacio Calleja. Moral social samaritana. Tomo II, pág 203. PPC. Año 2005).

9.- Anunciar el Evangelio del perdón. La reconciliación, para nosotros los cristianos «no es sólo cuestión de estrategias sino de espiritualidad es un don de Dios». (R. J. Schreiter. El ministerio de la reconciliación. Espiritualidad y estrategias. Sal Terrae) El propio Jesús en la cruz hace a Dios protagonista de la reconciliación («Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen») Que la reconciliación sea un gracia de Dios supone, por lo menos dos cosas: primero, que es muy difícil perdonar si no abrimos nuestro corazón al don de Dios; segundo; que la reconciliación no es una vuelta atrás, sino portadora de algo nuevo porque del espíritu de Dios emana la novedad. En este campo, me parece que la Iglesia, especialmente en Eukal Herria tiene un papel decisivo e insustituible ya que «un proceso de reconciliación individual que afectara a un número importante de personas sería el material más precioso del que dispondría Dios para empujar la reconciliación de toda la sociedad» (Alboan. La reconciliación más allá de la justicia. Nº 122 de cuadernos de Cristianismo y Justicia). Ahora bien, la Iglesia no debe dejar de alentar y estimular también la reconciliación social ya que «es muy probable que si no se abre un proceso de reconciliación social, que incluya los elementos de justicia, restitución, depuración de responsabilidades y recuperación de la memoria, será difícil que muchas víctimas se abran o avancen más deprisa en su proceso de reconciliación individual» (Alboan).

10. - Reconciliación en la propia Iglesia. Si queremos que la Iglesia aporte su «plus» en la reconciliación es imprescindible que la propia reconciliación se viva en el interior de la propia comunidad. Por eso será bueno que dentro de ella se fomenten lugares de encuentro donde sea posible el encuentro directo con otras sensibilidades, aprendamos a vivir en medio del conflicto, celebrar sacramentalmente la reconciliación, desarmar la palabra, acompañar a las víctimas y victimarios, etc.

A la hora de hablar de la reconciliación intraeclesial no estaría de más que el «espíritu de la transición» al que algunos obispos suelen apelar cuando se dirigen a los políticos, se diese una vuelta por la Conferencia episcopal española a fin de resolver algunas «asignaturas pendientes que están contribuyendo también a enrarecer nuestra convivencia eclesial».

(Revista Noticias Obreras. Nº 1408. Del 15 al 31 de mayo de 2006)

HOAC - COMISIÓN PERMANENTE
ALFONSO XI, 4 - 3º - 28014 MADRID
Tlf.: 91 701 40 87 FAX: 91 522 74 03
e-mail: organizacion@hoac.es